
AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto Relaciones Ambientales en Costa Rica

Coordinación general: Eduardo Mora • Montaje: Cecilia Redondo • Circulación: Enrique Arguedas

Consejo editor: Omar Arrieta, Jorge Camacho y Rodia Romero

Escuela de Ciencias Ambientales • Universidad Nacional • Costa Rica

Apdo. postal 86-3000 • ambienti@una.ac.cr • <http://www.infoweb.co.cr/redlat/esp/bibliografias/ambientico.html>

SUMARIO

“El ecologismo radical es un problema necesario”. Entrevista a HERNÁN BRAVO, por EDUARDO MORA	1
Regulaciones ambientales y competitividad internacional. Aproximación conceptual. RAFAEL A. DÍAZ	8
El paganismo resurge ante la destrucción y alejamiento de la naturaleza. GUILLEM BALAGUÉ	11
La prisa por morir del presidente de la República. EDUARDO MORA	16

“El ecologismo radical es un problema necesario”

Entrevista a HERNÁN BRAVO, por EDUARDO MORA

El ingeniero y empresario Hernán Bravo fue ministro del Ambiente del gobierno socialcristiano del presidente Calderón (1990-1994) y diputado del mismo partido político entre 1994 y 1998. Actualmente, reincorporado de lleno a su empresa, es asesor del nuevo gobierno, miembro de la directiva del Instituto Costarricense de Electricidad y también de la del Parque Zoológico Simón Bolívar.

Pregunta. ¿Qué relación debiera tener el nuevo gobierno socialcristiano con los gobiernos locales (ayuntamientos) en función de una gestión ambiental más protectora de la naturaleza, y qué papel debieran jugar éstos?

Respuesta. Los gobiernos locales deben retomar en el país un papel de primer orden, es la única forma en que nosotros podamos tener una democracia más participativa. Nosotros los socialcristianos, y también creo los social-

demócratas, hemos ido coincidiendo en que a los gobiernos locales no hay que darles, sino que ellos tienen que tomar otra vez una posición predominante dentro de la sociedad civil y en el desarrollo social. Desafortunadamente, el sistema municipal se ha deteriorado mucho, no sólo en lo económico, que es en lo que mucha gente se fija, sino en lo político. Las personas que llegan a los gobiernos locales, en promedio, no son lo más representativo ni lo mejor de la comunidad. ¿Por qué?, porque el sistema de listas y el hecho de que las elecciones municipales estén inmersas en el proceso de elección presidencial ha consecuentado que la sociedad y los partidos políticos se preocupen poco de quiénes integran las listas municipales. Sin embargo, hay un cambio: primero a nivel eleccionario, que se manifiesta con las fuerzas políticas emergentes que toman el poder en las municipalidades, y, segundo, con las reformas legales que hemos hecho en la Asamblea Legislativa tendientes a darles más fondos y más responsabilidades a las municipalidades. Creo que se va a confirmar la reforma de que las elecciones municipales se efectúen 6 o 9 meses después de la elección presidencial.

Nosotros, la Asamblea Legislativa del período 1994-1998, le dimos a las municipalidades la potestad de extender permisos de tala en áreas urbanas cuando se tratara de menos de cinco árboles. Esto lo hicimos muy alentados por la idea de que había que irle traspasando gran parte de la gestión ambiental a las comunidades a través de las municipalidades. Pero con una enorme tristeza tuvimos a los 2 años que revocar esa ley porque éstas no estaban preparadas: se dieron casos de corrupción, se empezaron a botar cantidades enormes de árboles. Que un sistema legislativo tan lento como el nuestro haya tenido que reaccionar echando para atrás en un plazo de 2 años demuestra que el problema que se creó fue muy grande.

Pero no hay duda alguna de que es un problema que tiene que superarse, y los socialcristianos creemos que, aunque pasemos por estos dolores de parto, a las municipalidades hay que irles dando más y más funciones en la gestión ambiental. Dentro del programa de gobierno socialcristiano el llamado *triángulo de la solidaridad* plantea que las municipalidades son

una de las tres aristas o soportes, por lo cual yo siento que cada vez más vamos a pasarles más y más acciones.

Un obstáculo para esto es la incultura que tenemos en general -no a nivel municipal sino en general, a nivel de la ciudadanía- acerca de cómo enfocar el tema ambiental, porque éste ciertamente debe llevarse en el corazón pero tiene también que ser algo muy racional y, desafortunadamente, muchas veces queda como un tema de puro corazón sin racionalidad ni perspectiva conciente. Pero no hay duda alguna de que la gestión ambiental del país se vería muy favorecida si las municipalidades entraran de lleno en esto, más que todo porque eso significaría que la sociedad civil estaría participando en la gestión ambiental de forma decisiva, que eso es al final lo que debemos buscar, porque solamente con una sociedad civil involucrada en el tema ambiental vamos a lograr mejoras ambientales sostenibles en el tiempo.

P. Un gobierno democrático realmente interesado en la protección de la naturaleza ¿cómo debiera relacionarse con los grupos ambientalistas?, o ¿qué lugar le debiera otorgar a esos grupos?

R. Los grupos ambientalistas juegan un papel de punta en el ir inculcando dentro del sistema político, económico y social del país las prácticas ambientales sanas. Son grupos organizados de diferente índole, unos más radicales otros menos, unos más apasionados otros menos, y el gobierno debe prestarles atención, debe conversar con ellos pero no puede dárseles posibilidades de veto, porque si bien no hay duda de que forman -si habláramos en términos de hace unos treinta años- la vanguardia en el movimiento ambiental y son importantes para impulsar un movimiento, no necesariamente son los que pueden conducir el proceso.

Entonces, al enfocar la relación del gobierno con la sociedad no sólo debe tomarse en cuenta las oenegés ambientalistas, sino un gran número de otras oenegés que trabajan en el país que a veces son olvidadas, como, por ejemplo, las asociaciones de desarrollo comunal, que no son ambientalistas pero sí pueden cumplir funciones ambientalistas y tienen una base de apoyo local

muy importante, por lo que con ellas podríamos obtener resultados muy satisfactorios.

Así, pues, con los grupos ambientalistas el gobierno debe buscar su opinión y concertar, pero no creer que son la representación única de la sociedad civil organizada.

P. Y ¿por qué vías le parece que estos grupos ambientalistas o el movimiento organizado puede influir en las políticas estatales respecto del ambiente?

R. Yo siento que el error en que se ha caído es pensar que los grupos ambientalistas pueden formar una unidad. En realidad son tan diferentes en sus intereses y en su formación que apenas se juntan empiezan a mostrar sus diferencias, lo cual es totalmente natural. Hay grupos ambientalistas que en función de lo que prioritariamente defienden entran en choque con otros grupos ambientalistas: si yo defiendo profundamente la fauna podría entrar en choque con los que defienden profundamente la flora, etcétera. En el marco del Acuerdo Bilateral sobre Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda, el cual buscaba la convergencia u organización de los diversos grupos de la sociedad civil, se vio muy claro que no es posible decir "aquí tenemos una representación de los grupos ambientalistas". Eso no existe. Ahí está la FECON, pero realmente cada grupo ambientalista, o sector de grupos ambientalistas, representa un cierto y distinto pensamiento.

Lo que siento es que cada gobernante, sobre todo ahora en este final de siglo y vísperas del XXI, tiene que ponerle oídos a todo lo que digan los grupos organizados, sean ambientalistas o no. Es importante, por ejemplo, oír lo que la Fundación Ambio diga en materia legal. Pero no tanto lo que diga sobre otros temas más técnicos o científicos. Si se tratara de un cierto parque, habría que oír a las asociaciones o grupos ambientalistas que están involucrados en ese parque. El gobierno tiene que escuchar y dialogar, sacando las ideas que están en esos grupos, pero específicamente en las áreas en que esos grupos se han especializado. Meterlos a todos en un saco es un error que redundaría en que no se oye a cada grupo ni se le permite hacer su aporte, generándose enorme frustración en ellos. Aunque es mucho más difícil la relación individualizada.

P. Dentro de esa heterogeneidad del movimiento ambientalista, ¿qué opinión tiene usted del ecologismo radical, representado en Costa Rica por AECO?

R. Yo diría que son un problema necesario. La sociedad necesita y siempre ha tenido grupos radicales. Así como hay grupos radicales pro ambiente hay grupos radicales anti ambiente. Si sólo existiera uno de esas tendencias tendríamos un desbalance.

Entonces, los entiendo. Creo que aunque sus posiciones muchas veces están fundamentadas no en datos científicos sino más bien en *factoides* -informaciones que, ligeramente, se dan por ciertas-, no hay duda que logran llamar la atención sobre problemas ambientales, los cuales tal vez no son tan graves como ellos los pintan o no se pueden solucionar de la manera que ellos señalan, pero constituyen un faro de atención.

Aunque yo -que me mantengo en el centro- no comparto muchas veces sus ideas ni sus tácticas, considero que hay que prestarles atención porque algo de verdad hay en lo que ellos opinan. Lo malo es que, a veces, al ser tan radicales estorban a la sociedad en su movimiento hacia un mejor ambiente porque -para expresarlo en tico- chocean el movimiento. Algunas veces pueden tomar posiciones tan extremadamente ridículas, tan extremosas, que el ciudadano común descarta, sin pensar, lo que ellos dicen, sencillamente porque los tachan de radicales. No hay duda de que también responden a, o expresan, un radicalismo que siempre ha existido en el mundo y que hace unos treinta años se enfocaba en lo social, pidiendo mejores condiciones para los pobres. Ahora, desafortunadamente las banderas sociales han perdido popularidad y el radicalismo del mundo en gran parte se ha metido dentro del sector ambiental, reclamando mayor protección al ambiente. Pero sus proclamas con frecuencia tienen algo en común: son anti empresa privada y anti imperialismo -si es que el término aún cabe-. En el fondo hay un hilo conductor. Lo grave es que a veces confunden, y en algunos países -en Costa Rica no- pueden causar más bien una reacción contra el ambiente, pueden volver la protección del ambiente tan cara que provoque problemas económicos en contra de la calidad de vida de los seres humanos. Lo que

más crítico de los grupos radicales es que traten de impedir el desarrollo económico y lo vean como un atentado contra el ambiente, lo cual es erróneo: el ambiente está mejor protegido donde hay mejores condiciones de vida.

P. ¿Cree usted que en las recientes elecciones de gobierno los ambientalistas ticos se inclinaron por alguno o algunos de los partidos contendientes o se dispersaron en concordancia con la heterogeneidad del movimiento?

R. Creo que no favorecieron a ninguno de los partidos mayoritarios en especial. Imagino que por ser gente más radicalizada posiblemente deben haber votado, mayoritariamente, por los partidos minoritarios, como una forma de expresar una protesta. Pero no, yo no veo que haya habido un sesgo en la votación hacia una u otra corriente política.

P. ¿Y usted percibió que durante la campaña electoral, o en los preparativos, al candidato socialcristiano o al partido se acercaran ambientalistas bien intencionados a intentar obtener compromisos en pro del ambiente?

R. En la campaña nosotros teníamos estructuras que escuchaban a la gente, y tuvimos programa de gobierno muchísimo más tiempo que el contendidor del Partido Liberación Nacional. Tuvimos mucho más espacios y hubo muchas reuniones grandes con nuestro candidato, donde participaba gente que no necesariamente estaba con el partido pero que iba a exponer su visión. Desde ese punto de vista yo siento que el movimiento ambientalista, o los preocupados por el ambiente, tuvieron muchísimo más acceso a nosotros. Se acercaron más a conversar con la Unidad Socialcristiana que con Liberación Nacional porque el partido nuestro estaba más organizado para escuchar a la gente y porque el aire de triunfo que teníamos hacía más provechoso acercarse a nosotros que a quien se vislumbraba como perdedor (...)

P. ¿Usted podría distinguir sectores o grupos ambientalistas afines al gobierno actual?

R. No. Yo creo que afortunadamente la sociedad costarricense está muy homogenizada. De modo que hay personalidades muy importantes del mundo ambiental, o preocupados por el ambiente, que son afines a nosotros, pero yo no podría

decir que, por ejemplo, las personas que estaban encabezando el movimiento anti minas estuvieran con nosotros o no, o que los que están prioritariamente preocupados por los parques nacionales estén más con nosotros o menos. Yo creo que mayoritariamente el movimiento ambientalista se acercó a nuestro partido porque teníamos la capacidad de escucharlos, porque había gente que estaba a cargo del tema: se sabía quién estaba en nuestro movimiento a cargo de la parte ambiental. Y porque teníamos posibilidades claras de triunfo. Pero también porque hay otros temas que se acercan mucho al campo de preocupaciones de los ambientalistas en los que el partido ha actuado: el tema del género y el tema indígena. Eso nos permitió tener una base muchísimo más amplia, que la de Liberación Nacional, en esta campaña.

P. ¿Qué cree usted que va a priorizar el nuevo gobierno socialcristiano, el crecimiento económico o la defensa de la naturaleza?

R. Yo siento que la pregunta está planteada de una forma que no debe ser. Nosotros no priorizamos el crecimiento económico, sino el desarrollo económico. Yo creo que ya aprendimos que crecer económicamente no da ningún resultado, es decir, por sí solo crecer económicamente no da buenos resultados en lo social ni en lo ambiental. Entonces, el desarrollo tiene que tener el componente de cuidado del ambiente. Creo que el concepto de desarrollo económico en armonía con la naturaleza es lo que mejor expresa nuestro enfoque del tema. Si no desarrollamos económicamente el país no vamos a poder cuidar el ambiente: a más miseria más daño ambiental. Los países más miserables son los que más han golpeado el ambiente porque el *boom* de lo ambiental tiene que ver con una visión de mediano y largo plazo, pero cuando la gente tiene hambre carece de mediano y largo plazo.

Entonces, es fundamental ligar el desarrollo económico con la visión ambiental, porque de nada nos serviría tener una ganancia inmediata a costa de una pérdida en el largo plazo. Así que, inclusive, si uno ve el tema del ambiente desde un punto de vista economicista también uno se da cuenta que el que no trabaja en respeto con el ambiente, sosteniblemente, lo que está haciendo

es comiéndose las ganancias hoy y destruyendo las ganancias de mañana, de un mañana no de treinta años sino de 4 o 5. Pero siento que, afortunadamente, poco a poco los mismos actores económico-empresariales han ido cambiando su visión.

No hay duda alguna de que la prioridad en este país, ahora, es poner en orden las variables económicas. Es decir, tenemos que, primero... bueno, no primero... pero sí hay que priorizar el desarrollo económico y de ahí va a haber un desborde a las partes social y ambiental, pero va junto. La clave es que no hagamos crecimiento económico sobre las espaldas del ambiente, ese es el punto. Es decir, tenemos que desarrollarnos económicamente pero viendo que hay que proteger el ambiente, y creo que las dos cosas se pueden hacer. Obviamente podría decirse que es más caro en el corto plazo, pero en el mediano resulta muchísimo más barato tomar en cuenta el ambiente y, muchas veces, con pocas medidas, con pocas acciones, se pueden lograr cambios fundamentales. Ya lo vimos con las bananeras, en las que logramos ciertos cambios de prácticas con muy buenos resultados ambientales. Si uno les enseña a las personas a usar un servicio sanitario, el mismo esfuerzo les tomará defecar en un potrero que hacerlo en el servicio sanitario. En un caso se daña el ambiente, y en el otro se le protege gracias a un cambio de actitud. Muchas veces, pues, con sólo cambiar prácticas sin apreciable esfuerzo económico se logran resultados en pro del ambiente muy favorables.

P. ¿Por qué cree usted que un gobierno socialdemócrata -en caso de que hubiera ganado el Partido Liberación Nacional en las pasadas elecciones- hubiera sido menos benigno con la naturaleza de lo que usted se imagina que va a ser el actual gobierno socialcristiano de M. A. Rodríguez?

R. Yo no podría juzgar qué hubiese pasado. Del perdedor M. A. Corrales -al cual no sé, francamente, si yo podría calificarlo como socialdemócrata...- sí sé que las prácticas de desarrollo económico que tenía planeadas nos hubieran sumido en más pobreza y eso, es obvio, necesariamente hubiera afectado el ambiente.

Pero yo creo que debe resaltarse que en Costa Rica, poco a poco, se ha ido creando una política

de Estado en relación con el ambiente. Creo que esto es muy satisfactorio para los costarricenses. Uno no puede decir que los partidos mayoritarios que han gobernado este país los últimos veinte años hayan tenido políticas ambientales muy diferentes. Yo creo que ya hemos concebido una política de Estado y, obviamente, cada gobierno le va dando diferente énfasis. Pero yo no hubiera podido lograr la reforestación que se hizo en el gobierno del presidente Calderón (1990-1994), digamos, si no hubiera habido una plataforma construida en los gobiernos anteriores. Y, por ejemplo, la administración Figueres no hubiera podido avanzar en fijación del gas carbónico si nosotros no hubiéramos construido la plataforma para eso. Con orgullo debemos decir que tenemos una política de Estado en materia de recursos naturales y esto hace que afortunadamente haya un gobierno, y luego otro, y sigamos avanzando.

En donde hemos estado fatales es en el manejo de la contaminación -de aguas, de aire-, que es causada, también, por el crecimiento demográfico. Ahí es donde yo creo que no hemos tenido políticas o no hemos querido abordarlas, y ese es el problema serio que tiene en materia de ambiente el país en este momento.

P. ¿Usted cree que esta política de Estado estable también existe en los otros países de América Latina o de Centroamérica?

R. Yo diría que en ellos las políticas cambian de gobierno a gobierno. En la mayoría de los países -más allá incluso de Latinoamérica- no ha habido políticas ambientales, éstas han sido inexistentes, lo que ha hecho que, cuando a estas alturas de la historia un gobierno formula una el gobierno siguiente la cambie totalmente, práctica que se ve potenciada por esa majadería tan latinoamericana de querer saltar encima del cadáver del otro para levantarse. Creo que eso es lo que ha hecho que en esos países no se establezca una política ambiental de Estado, porque tradicionalmente no la han construido. Eso es lo que nos ha pasado a nosotros con los desechos sólidos: en esta materia no tenemos política clara ni estable, aquí hemos fallado en hacerla. Entonces, un gobierno inicia una política y viene el otro y la enmienda. Veamos. En la administración Calderón, equivocados o

no, planteamos una política centrada en enormes relenos sanitarios. El gobierno siguiente se opuso a esa, la clausuró, y al final acabó en lo mismo. Hay que decir que en ese campo no hicieron absolutamente nada.

En otros países eso ocurre en todas las áreas. En Estados Unidos, donde pareciera que de una administración demócrata a una republicana se van a dar enormes cambios en materia ambiental, la verdad es que el cambio es muy pequeño. Cuando hay políticas establecidas el cambio es muy menor. Cuando no las hay ocurre el desorden.

P. ¿Hay algo en la ideología socialcristiana que oriente respecto de qué gestión ambiental hacer, respecto de qué conducta seguir con la naturaleza?

R. Sí. Creo que en ese sentido los socialcristianos estamos mejor equipados que los socialdemócratas. Para nosotros lo esencial es la defensa de la dignidad del ser humano, el cual tiene una proyección trascendente, divina. Partimos, desde el fondo de nuestra ideología, de que somos hijos de Dios y de que, entonces, el ser humano es especial. Como el ser humano no vive ajeno al ambiente, o a la naturaleza, el respeto a la dignidad de la persona humana lo transferimos, o deberíamos transferirlo, a la naturaleza y, entonces, el respeto a la naturaleza es parte de ese respeto al ser humano. La filosofía cristiana, lo vemos en la Biblia con claridad, le da un enorme respeto a ese ambiente en que tiene que moverse el ser humano. Entonces, yo creo que nosotros ideológicamente deberíamos estar mejor preparados para entender que tenemos que lograr un buen ambiente para que el ser humano tenga una buena calidad de vida. Pero, obviamente, creo que esto es un ejercicio bastante elevado.

Realmente creo que el compromiso hacia el ambiente nace de la experiencia diaria de los seres humanos y de cómo se relacionan socialmente. Uno no puede entender el respeto a la naturaleza si no parte del punto de vista de que esa naturaleza nos pertenece a todos y que entonces todos tenemos un compromiso social, solidario, de protegerla... No hay duda de que al no contaminar yo estoy respetando al ser

humano, a ese otro ser humano, a esa otra criatura divina...

P. ¿Le parece a usted que cuando los políticos a los que les toca lidiar con la cuestión ambiental alternan su oficio de políticos con el de empresarios pueden ser más efectivos en la comprensión y en el enfrentamiento de la problemática ambiental, en comparación con aquellos otros que son siempre políticos y no tienen que ver con el mundo de la empresa?

R. Yo creo que el ser político-empresario marca una diferencia en cierto aspecto. Un político-empresario relacionado con el ambiente puede comprender mejor las relaciones que se dan entre el ambiente y la producción. Sin embargo, estoy seguro que un profesor universitario o un maestro va a comprender mejor la relación que se da entre la educación y el ambiente y cómo debe educarse a la gente para tener un mejor ambiente.

La ventaja y la desventaja de los temas ambientales es que permean toda la sociedad y todos los conocimientos, desde los que son competencia de la filosofía de la vida hasta cualesquiera otros referidos a cualesquiera actividades: las productivas, las educativas, las de salud, etcétera. Entonces, en relación con el ambiente, el ser político empresario tiene fortalezas, pero principalmente referidas a ese tópico de la relación producción-ambiente.

P. ¿Considera usted que los organismos supranacionales que tienen que ver con lo ambiental -como la UICN y el Banco Mundial, por ejemplo- condenan que los políticos que toman las decisiones referentes a lo ambiental se dejen influir por partidarios o sesgos políticos?

R. En el campo ambiental ha ocurrido a veces que la gente se embandera con un proyecto o lo hace propio, no del país sino del ministro, o, peor aun, del partido. Entonces, cuando llega el otro gobierno éste trata de sacudírselo, y, obviamente, las instituciones internacionales, o los que han estado poniendo la plata para aquéllo, se sienten muy frustrados porque todo el programa se les cae. Por ejemplo, el Acuerdo Bilateral sobre Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda, que era un proyecto de integración de las sociedades civiles holandesa y costarricense,

fue golpeado duramente y paralizado casi dos años por la administración de Figueres cuando éste asumió la presidencia a partir de 1994. Quitaron la gente, cambiaron las directrices, etcétera. Tal vez fue porque se le vio un signo socialcristiano. Holanda se quejó amargamente. Ese es un caso en que una institución foránea y patrocinadora de proyectos entró en conflicto y se molestó con el gobierno de turno.

P. Me imagino que lo que les agrada es lo que usted ha señalado que en Costa Rica existe: una política ambiental de Estado estable.

R. Sí, que a veces falla, pero eso es lo que le ha garantizado a Costa Rica, también, traer tanta ayuda. Porque, ciertamente, cuando uno compara a Costa Rica con otros países, ella ha resultado

ser la chiquita chineada de las contribuciones internacionales en materia de ambiente. Tampoco es que han sido muchas, pero ha sido bastante para nuestro tamaño. Es que las instituciones tratan de asegurarse el éxito de sus programas. Si van, por ejemplo, a desarrollar un programa de reforestación prefieren efectuarlo donde, por las condiciones que existan y se ofrezcan, se tenga el éxito asegurado, para poder pavonearse dentro de 4 años diciendo "fue un éxito la ayuda que le dimos a las mujeres que sembraban árboles". Entonces, buscan el lugar donde la tierra es más fértil, y otras particularidades, y Costa Rica las ha reunido: les ha dado una plataforma buena para desarrollar sus proyectos y los proyectos se han venido para acá.

Videoteca Ambientalista

260 videos
sobre los diversos aspectos de la
relación sociedad-naturaleza

a disposición de la comunidad académica y de los
ambientalistas

Escuela de Ciencias Ambientales · Facultad de Ciencias de la Tierra
y el Mar

(Tfnos.: 277-3290; 277-3233)

Regulaciones ambientales y competitividad internacional

Aproximación conceptual¹

RAFAEL A. DÍAZ

Introducción

Las regulaciones ambientales han trascendido el nivel nacional, pues las acciones de un país cualquiera podrían afectar los intereses comerciales de otros. La fuente de las regulaciones son las externalidades generadas en los procesos productivos, que por su impacto son problemas *internos* a los países o *extraterritoriales*. En relación con ellos tenemos *acciones multilaterales* basadas en Convenciones, Tratados, Acuerdos y Conferencias, entre otras formas, o acciones de tipo *unilateral*, que buscan prohibir o regular, proteger, controlar, fomentar, etc, ciertos métodos de producción, comercio y consumo.

El comercio mundial, entre otras cosas, ha sido un medio de difusión de ciertas problemáticas ambientales, y también de las medidas formuladas con el fin de darles alguna solución. En ciertos casos estas últimas, sobre todo cuando son de tipo unilateral, se pueden constituir en mecanismos proteccionistas, y es aquí donde se focaliza el tema frecuentemente. Pero la discusión más importante se centra en los posibles impactos de las medidas ambientales sobre la competitividad de los países, y la capacidad de los mismos para adaptarse mediante un desarro-

llo ambientalmente sostenible de las fuerzas productivas y comerciales.

Al respecto podemos ingresar por dos vías. En tanto que la competitividad se verifica en términos de acceso a mercados, costos y precios, es afectada por las políticas comerciales. Entonces la primer arista de la discusión se refiere a la utilización de políticas comerciales con objetivos ambientales. Pero, adicionalmente, la competitividad en sí misma puede ser parte de la discusión, principalmente en lo referente a su conceptualización y construcción.

Regulaciones ambientales y políticas comerciales

La discusión conceptual del uso de los instrumentos de la política comercial para asegurar objetivos ambientales implica evaluar los mismos desde la perspectiva de la asignación de recursos, tanto al nivel interno de los países como al nivel de los impactos sobre la creación y la dirección del comercio. Dichas acciones de la política comercial podrían calificarse de legítimas o ilegítimas según la eficacia de las regulaciones en términos del grado de impacto directo e indirecto que tengan sobre el problema ambiental. Se pueden destacar dos posiciones al

¹ Un desarrollo más amplio del tema se encuentra en "Análisis conceptual e impacto potencial de las medidas ambientales sobre la competitividad de los países centroamericanos", elaborado en el CINPE por el autor bajo el auspicio de la SIECA.

respecto: la aplicación de instrumentos comerciales a efectos de compensar las pérdidas en la competitividad por los países que aplican regulaciones ambientales internas podrían ser calificadas de ilegítimas si se considera que es precisamente la diferencia lo que estimula al comercio. Por el contrario, éstas podrían ser calificadas de legítimas por quienes ponderan en alto grado el denominado *ecodumping*, y por lo tanto ven en la aplicación de estos instrumentos un medio para compensar las diferencias en las regulaciones, e incluso propenden a la estandarización internacional de las regulaciones ambientales.

La teoría económica recomienda la utilización de instrumentos que impacten directamente en el origen del problema (la externalidad), como una mejor opción en términos del impacto sobre el bienestar, respecto a la introducción de mayores restricciones al comercio mediante instrumentos comerciales (aranceles).

Medidas ambientales y competitividad

La distinción de las medidas aplicadas con objetivos ambientales, sea que se den sobre los productos y/o sobre los procesos de producción, nos conducen a posibilidades diferentes:

-Las medidas sobre los productos permiten al país que las aplica prevenir algunos impactos sobre la competitividad de su industria al restringir la importación. Sin embargo, los países que regulan sus procesos no pueden neutralizar la desventaja de su industria en la competencia internacional, pues cumplir con las regulaciones aumenta los costos (al menos en el corto plazo) y la imposición de derechos compensatorios a productos de países con regulaciones más bajas traerá problemas con los acuerdos internacionales de comercio.

-Resulta más fácil armonizar las regulaciones de productos que las regulaciones de procesos, en parte porque hay más instrumentos disponibles y es más difícil monitorear el cumplimiento de las medidas sobre los procesos que las medidas sobre los productos.

El potencial de los conflictos se ubica en la existencia de las disparidades, y su explicación tiene fundamentalmente dos fuentes: a) las diferentes capacidades de asimilación que tienen los países y b) las fallas de sus políticas. Las dife-

rencias en las medidas formuladas reflejan las diversas circunstancias ambientales, económicas y sociales de los países. Las fallas de las políticas están relacionadas con las diferencias en la capacidad de los Estados para implantarlas, la corrupción pública y privada, el interés de los temas ambientales por parte de los gobiernos, y las alianzas de los sectores sociales caracterizados por los diferentes niveles de exigencias.

Una mayor capacidad de asimilación y medidas menos rígidas hacen que las industrias enfrenten costos más bajos, obteniendo una ventaja competitiva. En una perspectiva más dinámica se pueden ubicar posiciones optimistas respecto al rol de las políticas gubernamentales; una mayor exigencia estimula la innovación y un mejor posicionamiento lo cual, aplicado a las regulaciones ambientales, genera una competencia hacia el liderato. Otra posición optimista plantea que las innovaciones que buscan altos niveles de desempeño ambiental resultan ser más eficientes, reeditando beneficios económicos al permitir la producción a menor costo, y con beneficios ambientales. Así, para superar la visión estática hay que propiciar un cambio tecnológico en términos adecuados según el cual la contradicción competitividad-ambiente no sea tal; deben superarse los sistemas de regulación que desincentivan la innovación, el riesgo y la experimentación.

Conclusión

Tanto la regulación ambiental como la competitividad deben verse con una perspectiva de largo plazo, pues son aspectos de carácter intergeneracional. Es necesario el planteamiento de la "competitividad sostenible" que combina los intereses que subyacen en el desarrollo sostenible con los de la competitividad internacional, colocando los instrumentos que facilitan la protección ambiental y el crecimiento económico bajo un mismo paraguas. La "competitividad sostenible" significa que la protección ambiental no es un lujo logrado luego de alcanzar un nivel determinado de desarrollo (vínculo contaminación - nivel de ingreso), ni se observa al ambiente solamente en el contexto de la capacidad de asimilación comparativa. De manera que tal enfoque limita la extensión en el tratamiento de las condiciones ambientales como un factor de ventaja comparativa, o como un bien de lujo.

Para ello, en el ámbito interno, los países deben rescatar las preferencias de sus ciudadanos en relación con el desarrollo deseado para su país y la responsabilidad con las futuras generaciones; y también en el nivel internacional deben crearse las condiciones para que los esfuerzos de un desarrollo sustentable sean reconocidos en los mercados, junto con la implantación de una disciplina general, que no es necesariamente una

estandarización, sobre la base de compromisos que lleven la relación competitividad - ambiente más allá de la mera preocupación proteccionista.

RAFAEL DÍAZ es economista y profesor e investigador del Centro Internacional en Política Económica (CINPE) de la U.N.A.

El n° 15 de la revista semestral

CIENCIAS AMBIENTALES

(noviembre-98) viene dedicado a

Fijación de carbono como servicio ambiental comercializable.

Los temas de las siguientes ediciones son

Ecoturismo
Cambio climático
Áreas silvestres protegidas.

Se reciben colaboraciones
 (para el n° 15 entregarlas antes del 15 de setiembre).

El paganismo resurge ante la destrucción y alejamiento de la naturaleza

GUILLEM BALAGUÉ

Seodly es una bruja, una Gran Sacerdotisa. Y como tal, cuando llega la fiesta del Mabon, allá por el 20 de septiembre, prepara todos sus utensilios para presidir la ceremonia que celebra la llegada de la cosecha y el descenso a la oscuridad del invierno. Ya sea en Avebury o en cualquier otro lugar sagrado, Seodly cogerá su escoba y marcará con ella un círculo a su alrededor que, desde ese momento, se convertirá en un lugar a medio camino entre nuestro mundo y el de más allá. La bruja sacerdotisa en el centro del círculo y rodeada de sus seguidores - preferiblemente 13 personas, representando las diferentes lunas del año- invocará los cuatro puntos cardinales o los cuatro elementos (tierra, fuego, aire, agua), pedirá permiso a los espíritus del lugar para continuar la ceremonia y agradecerá la presencia de la Diosa y los Guardianes. La energía se elevará con cánticos ("Oh, Gran Diosa, protégenos/ y en la protección, danos fuerza/ y con la fuerza, comprensión"), con bailes, con tambores, meditando. La bruja recordará que el Mabon es tiempo de enfocar la energía tras los meses de verano y de recoger la cosecha del trabajo de todo el año. Si alguien requiere ayuda (para un trabajo, para superar una enfermedad), es el momento de pedirla. A continuación, la sacerdotisa invoca a la Diosa, que se apoderará de su cuerpo para que los miembros del círculo puedan dirigirse directamente a Ella. Para cerrar el círculo, se despedirán de los espíritus y se ofrecerá comida y bebida, el inicio de una gran fiesta de agradecimiento a la deidad.

Brujas, escobas, druidas, Merlín, ofrendas, hadas y cuentos. Es fácil desdeñar la nueva ola de

neopaganismo que parece haberse apoderado de diferentes segmentos de la sociedad británica si no fuera porque los viejos dioses han vuelto para quedarse. La religión más antigua del mundo es también la más joven y la que crece hoy a mayor velocidad.

Hasta la llegada del Cristianismo en el siglo VI, en el Reino Unido se veneraron muchos dioses. El nuevo paganismo resurgió en los años 30 de nuestro siglo como una reinterpretación de muchas de las creencias y valores de las religiones naturales ancestrales celtas o nórdicas adaptadas a la vida moderna. "Son interpretaciones que pueden basarse en el folclore, el mito o en evidencias arqueológicas. Aunque no es tan importante la validez histórica de estas visiones como el hecho de que permiten canalizar energía, potencia y creatividad humanas". Afirma Graham Harvey, el autor de *Listening People Speaking Earth* y otros libros sobre paganismo.

La piedra angular de los sistemas de creencias paganas es lo que se denomina "la visión mundial mágica". Los neopaganos son gente individualista, que prefiere pensar por sí sola y sin necesidad de dogmas porque, como dice el druida Dave Smith, "todas las religiones son en principio la misma; es el dogma el que las hace diferentes además de insufribles".

Eso hace improbable una "teoría unificada" de los sistemas de creencias paganas. Sin embargo, existen algunas ideas básicas. Como que el paganismo, siguiendo la tradición ancestral, es politeísta. Ciertamente venera nombres familiares de la mitología europea -Ceridwen, Lug,

Bride, Epona- pero siente especial devoción por la Diosa, una divinidad viviente y omnipresente en las rocas, en los árboles, en los riachuelos, un ser planetario que es consciente y que se autorregula. Y como tal hay que venerarlo.

Es fundamental para los paganos el reconocimiento de una diosa en forma femenina a la que, en muchos casos, se le da prioridad por ser la divinidad del cielo, la novia del Averno. Madre Tierra, Hermana Luna. Pero especialmente porque su culto -presente en las primeras sociedades humanas- fue brutalmente suprimido, primero por culturas guerreras y definitivamente por el Cristianismo.

Y luego está la magia, siempre presente en la vida y en los rituales. Para los neopaganos, el mundo es una red interconectada increíblemente rica y compleja, en la que todas las cosas están incluidas. Como parte de la red, podemos y debemos realizar cambios a través de la magia (el arte de provocar variaciones en concordancia con la voluntad) para restaurar el equilibrio otra vez y corregir el precario estado actual de amenaza medioambiental, opresión social y bancarrota espiritual.

El culto pagano se celebra en un círculo -la forma geométrica más democrática- y al aire libre, cuando es posible, para estar en contacto con la Diosa. Como ocurría con las religiones ancestrales, los ritos principales reúnen a cientos de paganos que celebran los ocho momentos claves de cada estación en consonancia con las diferentes fases de la luna y el sol.

Otras ceremonias pueden ser privadas. "Un ritual satánico también te permite formar parte de la naturaleza -dice la bruja Soedly-. Satán el Malo es una invención cristiana. El nuestro es el dios griego Cronos (Saturno en Roma), el dios de la agricultura. Me vestí de negro y me puse a andar hacia un trigal cercano con una hoz y una boa. Para sentir lo que Saturno sintió al vomitar sus hijos, mezclé vino con varias hierbas para ponerme enferma. Quería sentirme parte del mito, acercarme a los dioses".

Aunque algunas formas de paganismo tienen líderes y maestros, éstos funcionan como "facilitadores" que usan su experiencia para guiar a los acólitos en su camino hacia la interpretación de lo divino. Así pues, es una religión no jerár-

quica, ni proselitista, que prescinde de un libro de normas como la Biblia o de rituales determinados, y que se dedica a cuestionar temas relevantes y ofrecer técnicas poderosas para que cada uno busque sus propias respuestas.

Es, por tanto, una religión inclusiva en lugar de exclusiva, afirmadora de la vida en lugar de negadora, cíclica en lugar de lineal, feminista, ecologista, individualista: un viaje excitante de reconexión entre los humanos y los dioses que atrae a los jóvenes de los 90. "Somos una población más educada y, como resultado, más inquieta. Dudamos siempre de las autoridades, incluidas las eclesiásticas", dice Toni Wiggins, un pagano londinense. Lógicamente, el creciente interés por la magia y lo desconocido (¿quién no ha visto un episodio de *Expediente X?*) y el inminente fin de milenio son también responsables del resurgimiento.

Unos 400.000 británicos han encontrado respuestas espirituales en las nuevas religiones naturales. En los últimos cinco años, se han creado más de 20 sociedades paganas en las ciudades universitarias británicas. En la de Leeds, por ejemplo, se ofrecen cursos de "Culto a la Diosa" y "Espiritualidad Pagana". Muchachos ecoguerrieros se han convertido al paganismo, atraídos por la búsqueda de santidad en un mundo natural. "Consideran sagrado el mundo cotidiano (la comida, la salud, el trabajo, el recreo) y, por tanto, se oponen a todo lo que amenace a la vida (la deforestación, el poder nuclear) con protestas iracundas y ceremonias coloridas. Dioses ancianos son invocados en esta batalla por el bienestar de la tierra y sus habitantes -afirma Graham Harvey-. El paganismo no atrae a desilusionados procedentes de religiones establecidas, sino que forma parte de una tendencia mayor: la privatización de la religión del siglo XX. La gente se aleja de las religiones clásicas en busca de su propio camino. El paganismo ofrece la oportunidad de reconectar con el mundo natural y tener acceso directo a las imágenes y divinidades sin tener que pasar por un sínodo".

Ronald Hutton, profesor de Historia de la Universidad de Bristol, cree que "en su mayoría, los paganos son o fueron universitarios, gente independiente económica y espiritualmente, propietaria de pequeños negocios, artesanos y escrito-

res". Dave Smith, un druida, tiene su propia empresa de jardinería. Soedly y su esposa Nigel Burn -ambos Grandes Sacerdotes de Alexander Wicca, uno de los *cavens* británicos (el nombre que reciben los aquelarres brujos)- viven de los ingresos de su grupo de música, una banda que recupera los sonidos celtas antiguos y que da conciertos en numerosas ceremonias paganas de todo el mundo. "Son gente interesada en la magia, en lo desconocido, en el mundo natural, en el tarot y en la mitología británica. Muy pocos son bohemios y hay muchos psicólogos, porque el paganismo es una terapia fantástica", asegura el profesor.

De entre todas las religiones paganas, el *Wicca* o Aquelarre Brujo es el que cuenta con más seguidores y sin duda el más atractivo. La Diosa Madre y el Dios Cornudo -sus principales divinidades- son semejantes a la Diosa Tierra, al dios griego Pan o al celta Cernunnos de las primeras culturas humanas. Con la llegada de los pueblos invasores, la brujería fue sustituida por dioses patriarcales guerreros a los que había que temer. La pacífica e integradora diosa se escondió durante 3.000 años aunque, en muchas áreas rurales, continuaron celebrándose ritos estacionales. Con la llegada del Cristianismo, las prácticas paganas fueron definitivamente suprimidas y durante 500 años se persiguió a las brujas. A partir de 1921, la historia sobre Brujería y Paganismo fue recuperada gracias a Margaret Murray, defensora de la teoría que afirma que las brujas nunca dejaron de existir y cuyos libros son todavía hoy fuente de ritos y ceremonias brujeriles.

"Descubrir la religión significó conseguir un vocabulario nuevo que tenía mucho sentido para mí -dice Karen Pierce, una bruja de 27 años. Soy consciente de las fases de la luna. Puedo ver las conexiones, el plan. Sé que hay una razón para las cosas. No creo en coincidencias". Fiona Wiggins, una devota cristiana en el pasado y actualmente bruja, sintió una conexión similar. "Había algo que me atraía, la devoción por el sol, por la naturaleza. Comencé a pensar sobre el ciclo de la vida. Siempre he tenido un *look* "ecológico" y todo comenzó a tener sentido. El concepto de diosa, a menudo al lado de un dios, en un reconocimiento de que lo divino puede trascender completamente los géneros sexuales".

La brujería, como otras opciones neopaganas, se autoconvalida con referencias al pasado. El *Wicca* se nutre del estudio sobre los juicios de brujas de la época de la Inquisición, de obras de teatro de Shakespeare o Ben Johnson y de nuestra imagen y representación de la bruja en películas, poesía y teoría feministas de este siglo (según la cual, las mujeres con escobas no son más que una proyección de la misoginia de machistas angustiados).

Ciertamente, la historia demuestra que, en las culturas en las que la mujer fue excluida del poder (como ocurrió durante la Inquisición, especialmente desde el siglo XV), la bruja representa a la mujer que, al menos, aspira al poder. Incluso las viejas y las criadas medievales tuvieron problemas por mezclar pociones o murmurar hechizos porque su conocimiento les situaba en una relación amenazante con respecto a las autoridades al retar el orden social.

Los Wiccanos requieren un aprendizaje previo. No se nace brujo; es necesario estudiar la religión, al menos durante unos tres años, antes de poder pasar el primer grado, que convierte al estudiante en miembro de un *coven*. Tras ser iniciado, se puede acceder al sacerdocio pasando dos grados más con la guía de los Grandes Sacerdotes, el nivel máximo de la brujería, que alcanza después de varios años de experiencia en la vida y en la religión y gracias al conocimiento de la astronomía, los rituales, el tarot, el derecho, el herbolismo y la magia. "Somos administradores de la religión, doctores del espíritu y maestros para futuros sacerdotes. Presidimos funerales, bautizos y bodas", explica Nigel Burn, quien sostiene que la religión, más que secreta, "es mayormente privada".

Nadie imagina una bruja sin escoba, el viejo símbolo en la historia de la brujería. Perseguidas durante siglos, las brujas la usaron como sustituto o como escondite de uno de los instrumentos más importantes de su ritual: la daga. Desde hace varias décadas, en una boda pagana presidida por un brujo, el marido y la mujer saltan un escobón para finalizar el rito del casamiento. Hoy, la escoba se usa para dibujar el círculo ceremonial o para barrer del interior de las casas a los malos espíritus. Porque, desde 1953, los brujos no pueden practicar rituales al aire libre.

Y así, sus habitaciones -inundadas de sándalo- se han convertido en templos con símbolos y talismanes propios. En un pequeño altar son reunidos todos los instrumentos que simbolizan las distintas fuerzas a las que apelan y ayudan a invocar a la Diosa, a los sacerdotes del Antiguo Egipto, a los dioses celtas y a algunos profetas de la Biblia. En todo caso, no se hace uso de la magia para realizar maldiciones a un jefe cruel o a un amante despechado porque, como explica la sacerdotisa Soedly, "nunca hacemos nada negativo para nadie o intentamos influir a nadie contra su voluntad. Eso iría fundamentalmente contra nuestra ética".

En un ritual típico, presidido por dos sacerdotes de ambos sexos, la invocación de la Diosa es iniciada por el Sacerdote Supremo, que besa ceremonialmente a la Sacerdotisa desde los pies hasta la corona que yace en su cabeza, pasando por las rodillas, el estómago, los pechos y los labios. A continuación, el Sacerdote une sus centros de energía o *chakras* con los de la Sacerdotisa, y ambos piden a la Diosa que "descienda en el cuerpo" de ella. Y es que los brujos -al igual que el resto de neopaganos- tienen una actitud positiva respecto a sus cuerpos y a la sexualidad, considerada un acto de unión sagrada entre el Dios y la Diosa.

No es cierto que celebren orgías (o al menos no delante nuestro), pero sí es común en muchos rituales la desnudez de los participantes o la realización del acto sexual entre el Dios y la Diosa tras haberse introducido en el cuerpo de la Sacerdotisa Suprema. Generalmente, el acto es simbólico: por ejemplo, mojando una gran espada en un cáliz con vino. "Los símbolos sexuales son un tema recurrente en la brujería -explica Rae Beth, una académica experta en temas ocultos-. El respeto pagano a la sexualidad (homo o heterosexual) no es más que una forma de aceptar la naturalidad de nuestros cuerpos y reconciliar lo intuitivo con lo racional, lo pasivo con lo activo".

El druidismo -otro de los caminos paganos favorito para los británicos- reconstruye la tradición oral celta, según la interpretaron César y Estrabón y, antes que ellos, el viajero y filósofo griego Posidonio. Los viejos druidas eran los maestros, los poetas, los adivinos, los barbados o mú-

sicos, los escolares y los sacerdotes viajeros que esparcieron el conocimiento de la sabiduría tradicional, la tecnología y la filosofía moral a través de las tierras celtas desde quizás el siglo V aC. hasta el IV dC., aunque sus enseñanzas no fueran resucitadas hasta el XVI y XVII. Desde entonces, el druidismo ha contado con miembros ilustres como Blake, Churchill o Yeats.

En realidad, debido a su preferencia por la transmisión oral de sus conocimientos, sabemos muy poco de los druidas celtas y (como ocurre con el resto de neopaganismos) su representación actual debe tanto a la arqueología, ciertos ritos campesinos o historia antigua como a la literatura y la mitología. Tolkien y su *Señor de los Anillos*, las historias medievales del rey Arturo, citas en la obra del romano Diodoro Sículo o la obra galesa medieval *Manigobion*, con sus mitos pre-cristianos, han creado parte de la imaginaria druida. Sin embargo, estos nuevos paganos no están interesados en debatir la antigüedad de su religión. Para ellos, lo más importante es el uso que de ella hacen para conectarse espiritualmente con el mundo natural.

Los druidas visten bien (túnicas blancas para simbolizar el Sol, cabezas de ciervos, coronas de hiedra, martillos ceremoniales) y, por ello, algunos les consideran "hermanos pobres" de los masones. En todo caso, la falta de dogma y de ritos establecidos se traduce, entre otras cosas, en docenas de órdenes, como la Orden de Bardos, Ovates y Druidas de la Orden Druida Británica, que coinciden ambas en poseer tres grados o procesos de descubrimiento -bardo, ovates y druidas- a los que se accede a través de iniciaciones individuales y (¡no es broma!) de cursos por correo con seguimiento cotidiano de los maestros.

El bardo (maestro de la sabiduría) dirige la energía espiritual o *awen* hacia la creatividad personal. Es el encargado de tocar el arpa, cantar canciones antiguas y recitar de memoria los 20.000 versos de la poesía druidica sagrada en las ceremonias. En el caso del ovate (instructor subordinado, conocedor de medicina, astronomía, poesía y música), el *awen* se dirige hacia el desarrollo de la profecía y la adivinación. Los druidas (instructores superiores) utilizan su conocimiento supremo de la vida para aconsejar,

amaestrar bardos y ovates, y organizar los eventos de la orden.

El vacío espiritual de la sociedad occidental y nuestra alienación de la naturaleza nos han conducido a un abismo de insanidad. La recuperación del paganismo es, en el fondo, la búsqueda de una sanidad mayor que levante un puente en

el golfo histórico entre lo psicológico y lo ecológico, que reconcilie las necesidades del planeta con las del individuo y nos recuerde que todos somos parte de una comunidad que llamamos Naturaleza.

(Tomado de *AJOBLANCO*, Nº 101)

Revista semestral CIENCIAS AMBIENTALES

anuncia que su edición n° 14 está dedicada a

sustentabilidad y comercio

con artículos de:

MÓNICA ARAYA (asesora en *ambiente y comercio* del Ministerio de Comercio Exterior)

KEVIN DUNION (presidente de Amigos de la Tierra Internacional)

EDUARDO GUDYNAS (coordinador del Consejo L. A. de Ecología Social -Uruguay-)

FRANZ HINKELAMMERT (director del Departamento de Investigaciones Ecuménicas)

EDUARDO MORA (investigador de la Escuela de Ciencias Ambientales de la UNA)

CARLOS MURILLO (viceministro saliente de Comercio Exterior)

GABRIEL QUADRI (jerarca del Centro de Estudios para el Desarrollo Sostenible -México-)

TONY JUNIPER (director de campañas para Inglaterra e Irlanda del Norte de Amigos de la Tierra Internacional)

y otros.

Esta edición incluye también las pequeñas reformas con las que el Proyecto de Ley de Biodiversidad -elaborado bajo la coordinación de la UNA- fue convertido en Ley de la República en la última semana de abril -Proyecto que fuera publicado en la edición n° 13 de CIENCIAS AMBIENTALES, dedicada a biodiversidad-

(A la venta a partir de junio. Suscripciones al teléfono 2773290 y al fax 2773289)

La prisa por morir del presidente de la República

EDUARDO MORA

Que Miguel A. Rodríguez haya convertido el concepto *crecimiento* en eje de su discurso de asunción de la presidencia -el 8 de mayo-, y que haya puesto tanta emoción en su uso, hace creer que desconoce que el crecimiento de la industria -y secundariamente de la población- es lo que tiene a los ecosistemas del planeta al borde del colapso. Es la lógica del crecimiento lo que está en la base de la crisis ambiental que a todo el mundo acongoja.

Capital industrial y población crecen exponencialmente porque ambos son motores de sí mismos, ambos producen los medios para seguir creciendo, multiplicándose. La industria produce máquinas y equipos que producirán más máquinas y equipos, y que estimularán y sostendrán el crecimiento de la producción agrícola y de servicios. La población humana produce hijos que producirán más hijos, los cuales potenciarán el consumo. El freno de la industria es, casi únicamente, la incapacidad de realizar en el mercado las mercancías que produce; y el freno de la población es la indisponibilidad de medios de vida, las pestes y la violencia; últimamente, es cierto, son desestímulo de la procreación las mismas condiciones de vida en la sociedad industrial.

Es al crecimiento del capital industrial al que Rodríguez se refiere con deseo, haciendo caso omiso de que de ese crecimiento depende tanto el aumento de la contaminación como el de la extracción de recursos naturales de los ecosistemas (contaminación y extracción de recursos no se mueven a sí mismos). Pareciendo ignorar que los campos de cultivo se han expandido y ha

aumentado la intensidad de la explotación del suelo por el acicate y los requerimientos del crecimiento industrial -y subordinadamente del poblacional-. La sociedad humana, por mor de su crecimiento exponencial, ha sobrepasado en las últimas décadas los límites naturales de los ecosistemas; ha ido más allá de la capacidad de reequilibrio de ellos.

Se trata de una interrelación de elementos, potenciándose recíprocamente, fácil de comprender. Un esquema sencillo de manejar que, por ello mismo, socava el respeto hacia el discurso de un político que donde dice ver la solución de los problemas sociales es en la simplota lógica del crecimiento. Un discurso elaborado antes de los años setenta y leído hoy, que procura conducirnos más aceleradamente a la muerte.

El presidente y su gobierno mejor debieran considerar lo que ya es bien sabido entre ambientalistas con seso: que es sensato -y además tecnológicamente posible- disminuir el uso de recursos naturales en la producción de bienes y servicios; que los grupos sociales que hoy consumen exageradamente (en relación con las extenuadas fuentes de recursos y los saturados sumideros de desechos) debieran abandonar ciertas líneas de consumo y, en general, reducir éste, pudiendo disminuir consecuentemente la producción en ciertos sectores de la economía; que el crecimiento es ya demasiado alto respecto de la maltratada y frágil naturaleza y respecto de las nada ambiciosas demandas de la población desatendida, y que existe ya mucha riqueza producida pero dilapidada y desatinadamente distribuida.